

El lugar de la cientista social en contextos de negacionismos y desfinanciamientos. Optar por la historia reciente

Josefina Ramos Gonzales

*Departamento de Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires
josefinaramosg@gmail.com*

Resumen

En este artículo reflexiono sobre los dilemas epistemológicos, políticos y metodológicos que enfrento al instalar mi propia línea de investigación dentro de los circuitos académicos que, en el contexto de ascenso del neoconservadurismo en América Latina, están siendo impactados por políticas de desfinanciamiento y discursos negacionistas. En primer lugar, sitúo en este escenario las tensiones entre las lógicas del *mainstream* científico y las alternativas inscritas en la ciencia abierta y participativa, que pugnan en el campo académico desde mediados del siglo pasado, aunque se han reactualizado a partir de los debates que instaló el confinamiento preventivo obligatorio en cuanto al acceso a la información desde el hogar. En segundo lugar, partiendo de la superposición de estas contingencias, explico los desafíos de optar por la historia reciente, frente a la instalación de discursos negacionistas que intentan desconectar las problemáticas contemporáneas de los estudios sobre las transformaciones acaecidas durante la última dictadura cívico-militar, poniendo el foco en la reconstrucción de la movilización estudiantil y advirtiendo sus vinculaciones con las reformas educativas contemporáneas. Finalmente, me detengo en la creación de dispositivos de comunicabilidad de las ciencias sociales que desafían la lógica unidireccional de la transferencia científica —desde la academia hacia la sociedad— y proponen, en cambio, dinámicas de circulación más horizontales, colaborativas y recíprocas. Estos dispositivos, surgidos de la problematización del archivo y de experiencias colectivas y transdisciplinarias, permiten que distintos grupos sociales se apropien activamente del conocimiento científico, especialmente aquellos que no suelen ser alcanzados por los canales tradicionales de difusión académica.

Palabras claves: ciencia abierta, cientista social, historia reciente, movilización estudiantil, neoconservadurismo.

Abstract

In this article, I reflect on the epistemological, political, and methodological dilemmas I face when establishing my own line of research within academic circuits that, in the context of the rise of neoconservatism in Latin America, are being impacted by defunding policies and denialist discourses. First, I situate in this scenario the tensions between the logics of scientific mainstream and the alternatives embodied in open and participatory science, which have been vying for position in the academic field since the mid-twentieth century, although they have been renewed by debates arising from the mandatory preventive confinement regarding access to information from home. Secondly, based on the overlap of these contingencies, I explicate the challenges of opting for recent history, in the face of denialist discourses that attempt to disconnect contemporary problems from studies on the transformations that occurred during the last civil-military dictatorship, focusing on the reconstruction of student mobilization and highlighting its linkages with contemporary educational reforms. Finally, I examine the creation of devices for the communicability of social sciences that challenge the unidirectional logic of scientific transfer—from academia to society—and instead propose more horizontal, collaborative, and reciprocal dynamics of circulation. These devices, emerging from the problematization of the archive and from collective and transdisciplinary experiences, allow different social groups to actively appropriate scientific knowledge, especially those not usually reached by traditional academic dissemination channels.

Keywords: open science, social scientist, recent history, student mobilization, neoconservatism

Síntesis curricular: Josefina Ramos Gonzales es licenciada y profesora en Ciencias de la Educación, magíster en Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas y doctora en Educación por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es post doctoranda en Ciencias Humanas y Sociales por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con sede de proyecto en el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, dirigido por el Dr. Hernán Camarero y sede de beca en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la UBA, dirigida por la Dra. Judith Naidorf. Sus líneas de investigación se concentran en una historia reciente de los Institutos Superiores de Formación Docente desde el análisis de las reformas educativas y las genealogías de lucha y resistencia del sector entre la última dictadura y la transición a la democracia con expertise en investigación documental y recuperación de archivos personales.



Introducción

Los datos son del pueblo

Beigel, 2023.¹

En este trabajo me propongo reflexionar sobre las tensiones contemporáneas que atraviesan la producción, circulación y comunicabilidad del conocimiento en el campo de las ciencias sociales con foco en la historia reciente.² En un contexto signado por estrategias sistemáticas de desfinanciamiento de la investigación pública y por la hegemonía de modelos evaluativos de corte neoliberal, considero necesario volver a interrogar el sentido y la función social del saber producido desde el sur global (Levander y Mignolo, 2011). Frente a la imposición de criterios de excelencia internacionalizados y geopolíticamente asimétricos —que tienden a subalternizar los modos locales de producción de conocimiento—, me interesa problematizar las formas de legitimación académica y las condiciones materiales que determinan qué voces logran ser oídas y cuáles pretenden ser relegadas a los márgenes del sistema científico.

En este marco, mi análisis se sitúa en el campo de la historia reciente, entendido como un espacio particularmente atravesado por la necesidad de construir conocimiento con densidad teórica y por la urgencia de intervenir en la esfera pública (Franco, 2023). Exploro, en este sentido, las implicancias de repensar las prácticas historiográficas desde una perspectiva que desnaturaliza la lógica del archivo (Ramos, 2023a) y que, al mismo tiempo, ensaya modos alternativos de comunicar los resultados de la investigación (Ramos, Muñoz, Sablich, Auzmendi y Trembinsky, 2025). Me interesa especialmente explorar cómo ciertos dispositivos de movilización del conocimiento pueden ampliar los horizontes de diálogo entre la universidad, el arte, las pedagogías críticas y las comunidades involucradas en los procesos históricos analizados (Vich, 2021; Ramos, Dubini y Sablich, 2025).

Con este trabajo quisiera contribuir a las discusiones sobre el lugar de la cientista social en tiempos de crisis y reflexionar sobre las estrategias que, desde una ciencia situada, crítica y politizada, permiten disputar los sentidos, los circuitos de consagración y las formas

1 Panel de conferencistas celebrado en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) “Ciencia en Abierta en Debate. Una mirada desde la Ciencias Sociales”, abril de 2023.

2 ^[2] Explicito mi lugar de enunciación recurriendo a la primera persona del singular cada vez que asumo una posición desde la cual he podido enriquecer las consideraciones que aquí presento. En cambio, apelo a la primera persona del plural cuando las reflexiones surgen de procesos colectivos de elaboración y apropiación compartida con otros sujetos del campo académico o social. Esta decisión responde a una concepción del conocimiento como práctica dialógica, atravesada por la historicidad y la implicación de quien investiga. Coincido con Ana Lía Kornblit (2016) cuando sostiene que “los resultados de las investigaciones cualitativas que escriben los/as científicos/as sociales son interpretaciones donde intervienen sus propios mundos culturales” (10).

tradicionales de comunicar el saber académico (Beigel, 2017). Con este propósito he organizado este trabajo en tres tópicos problemáticos: en primer lugar, abordo las disputas actuales en torno a la relevancia del conocimiento social y las políticas de evaluación que tienden a banalizarlo o reducirlo a los estándares de productividad científica; en segundo término, problematizo los desafíos epistemológicos e institucionales que enfrenta la investigación que propone una intersección entre historia reciente y la movilización estudiantil del profesorado, en contextos de discursos negacionistas intensificados por el ascenso del neoconservadurismo al gobierno; finalmente, analizo los efectos de la problematización del archivo para el ensayo de nuevos dispositivos para la comunicabilidad del conocimiento, orientados a la construcción de un diálogo interdisciplinario y socialmente comprometido que, lógicamente, impacta en la identidad de la cientista social.

El conocimiento social y humanístico frente al desfinanciamiento estructural y las retóricas de banalización

En el escenario contemporáneo, los aportes de las ciencias sociales se encuentran sometidos a una observación cada vez más crítica, particularmente en aquellos países cuyos sistemas nacionales de financiamiento científico y evaluación atraviesan giros conservadores en sus políticas de investigación. En dichos contextos, la noción de relevancia social se reconfigura merced de modelos de gobernanza que reproducen patrones de “excelencia” internacionalizada, frecuentemente irradiados desde el norte global (Beigel, 2010). Estos dispositivos normativos de reconocimiento científico imponen estándares que definen qué tipo de conocimiento y qué perfiles de investigadores son legitimados dentro de los circuitos *mainstream*, intentando relegar al resto de la producción académica al estatus de “marginal” (Beigel, 2017). Tal dinámica busca consolidar una supuesta dicotomía entre ciencia hegemónica y ciencia periférica, cuya división no se corresponde con la existencia real de estos circuitos sino más bien con los valores impuestos por cierta internacionalización que ha perdido de vista la relación entre excelencia y necesidad social.

En el caso argentino, esta problemática adquiere una intensidad particular a raíz de la retracción sistemática de los recursos destinados a la investigación en un escenario de crisis económica y ajuste estructural, producto de la implementación de políticas científicas de orientación neoconservadora, legitimadas electoralmente en los últimos comicios nacionales.³ Esta situación se agrava si se considera que, en América Latina, el financiamiento de la ciencia se sostiene —en gran medida debido a la tradición universitaria inspirada en los principios reformistas de 1918— en el sector público. Por ejemplo, Beigel (2022)

3 ^[3] Tal como ocurrió por la acefalía de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación que, entre otras consecuencias, ha dejado en suspenso el proceso de evaluación del PICT 2023_0100590 (presentado a la convocatoria 2023).



advierde cómo las publicaciones científicas de la región, a diferencia de las de Europa o Norteamérica, conservan predominantemente el modelo de acceso diamante: un sistema anclado en universidades nacionales y sociedades científicas que posibilita una amplia difusión del conocimiento, relativamente independiente de la industria editorial y del lucro comercial.

La discusión sobre los modelos de acceso y circulación del conocimiento recobró centralidad durante la pandemia de la COVID-19, al evidenciarse la necesidad de garantizar la disponibilidad pública de la literatura científica. Sin embargo, tales debates se inscriben en una genealogía epistemológica más amplia que —desde mediados del siglo XX— en América Latina ha cuestionado las lógicas de la globalización neoliberal del saber, la economía, la política, el ecosistema y la cultura (Quijano, 2007; Dussel, 2000). En el Cono Sur, las críticas a la mercantilización del conocimiento se intensificaron durante la década de 1990, en paralelo a una problematización de las propias ciencias sociales frente a los desafíos del siglo XXI (Wallerstein, 1996). Estas discusiones convergieron en el impulso hacia la ciencia abierta,⁴ corriente que interroga la noción de “excelencia” establecida por comunidades científicas que reproducen culturas evaluativas hegemónicas y geopolíticamente situadas fuera de la región.

En contraposición, emergen con fuerza iniciativas de ciencia abierta y ciudadana que promueven culturas de evaluación que riñen a las sustentadas por un triple principio histórico de jerarquización —articulado en torno a la institución de origen, la lengua y la disciplina—, base estructural del circuito autodenominado *mainstream*. Este modelo distingue entre investigadores internacionalizados e investigadores restringidos a circuitos nacionales o “marginales” (Beigel y Salatino, 2015). Las discusiones que se desprenden de este diagnóstico no sólo impugnan la visión occidental y eurocéntrica del saber, sino que proponen como horizonte la construcción de una evaluación responsable de la investigación (Rovelli, 2023).

En ese marco, diversas comunidades académicas latinoamericanas vienen recuperando las genealogías del pensamiento crítico de la región —desde Orlando Fals Borda hasta Paulo Freire, Enrique Dussel y Aníbal Quijano, entre otras figuras centrales del pensamiento decolonial—, para promover formas de producción y circulación del conocimiento comprometidas con actores sociales no académicos. Por ejemplo, a través de estrategias de movilización del conocimiento (Naidorf y Alonso, 2020), se cuestiona la unidireccionalidad de la transferencia científica y se fomenta la apropiación activa del saber por parte de grupos históricamente excluidos de los circuitos indexados (Ramos et al., 2025b). Este proceso abre interrogantes sobre los mecanismos institucionales que habilitan o restringen la interacción entre universidad y sociedad, los usos sociales del conocimiento producido y

4 Para profundizar en el proceso de elaboración de *La Recomendación de Ciencia Abierta de la UNESCO*, véase el artículo de Fernanda Beigel (2022), “El proyecto de ciencia abierta en un mundo desigual”.

las relaciones de poder y recursos que emergen en aquellas dinámicas que acontecen en y más allá de la “torre de marfil” (Giroux, 1997).

De modo, esta reflexión parte de dos experiencias singulares: por un lado, mi trayectoria como becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), en el supuesto tránsito hacia el ingreso a la carrera de investigación;⁵ y por otro, un contexto político caracterizado por la normalización de discursos de extrema derecha mediante la vía electoral. En este escenario, la creciente comercialización de la producción científica se combina con las contingencias propias del sur global, acentuadas por la redefinición regresiva de las políticas públicas en ciencia y tecnología. Este doble encuadre —estructural, político y biográfico— configura el punto de partida desde el cual discuto la relevancia social de las ciencias sociales frente a las retóricas de banalización y las estrategias de desfinanciamiento de las cuales somos objetos las/os investigadoras/es que optamos por la historia reciente.

Historia reciente. Desafíos de la producción y ampliación de un campo de estudio

Tal como plantea Marina Franco (2023), es posible reconocer dos etapas en el desarrollo de la historia reciente. La primera se caracteriza por una marcada voluntad de intervención política, en respuesta a la creciente demanda social de conocer y debatir el pasado de violencia estatal vinculado con los años setenta y con la última dictadura cívico-militar (1976-1983). Posteriormente, a partir de 2003, con el inicio de un nuevo ciclo político nacional, las políticas estatales de memoria, verdad y justicia adquirieron un notable impulso y visibilidad (Rufer, 2014, 2016). Desde sus orígenes, este campo de estudio se propuso intervenir de manera directa en la esfera pública, sustentado en una investigación rigurosa y sistemática, pero también comprometido con la producción de materiales orientados a la transferencia social del saber histórico, en busca de nuevas modalidades de comunicabilidad de las ciencias sociales.

El complejo escenario político contemporáneo, signado por la hegemonía de las derechas, las perspectivas negacionistas y las reivindicaciones del pasado dictatorial, reactualiza el compromiso de interrogar ese pretérito desde las coordenadas, preocupaciones y urgencias del presente. No obstante, para la agenda científica contemporánea, el pasado reciente continúa siendo un territorio estéril, en tanto las políticas científicas han privilegiado el

5 Este año se efectuó el recorte del 53 % en los ingresos al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Es decir, solo se confirmaron 445 ingresos a la Carrera de Investigador Científico (CIC) que estaban pendientes desde 2023. Tampoco se están abriendo las convocatorias a ingreso a la carrera de investigador/a científico/a 2024 y 2025.



financiamiento y, por lo tanto, el impulso de determinados campos y áreas vinculadas con las ciencias aplicadas o con otros temas estratégicos.

Esta tendencia, de alcance global, no solo impacta en el desarrollo y expansión de las ciencias sociales en países como la Argentina, sino que además se ve reforzada por un proceso planificado de desfinanciamiento de la denominada “Gran Área”. Este fenómeno —que ha dejado de ser un secreto a voces— se torna evidente en las recientes declaraciones de los voceros de la Secretaría de Innovación, Ciencia y Tecnología, ampliamente difundidas por los principales conglomerados mediáticos.⁶

En el plano internacional, estas orientaciones se articulan con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)⁷ incorporados como criterios de evaluación en los sistemas científicos de universidades y organismos públicos de investigación. Estos lineamientos establecen metas a alcanzar antes de 2030, exigiendo que los proyectos expliciten de qué modo sus resultados se alinean a ellos. Bajo esta lógica, las líneas de investigación centradas en la historia reciente son escasamente estimuladas, a pesar de su relevancia para comprender los efectos persistentes de las reformas dictatoriales y posdictatoriales que, con variaciones contextuales, continúan actualizándose, entre otros ámbitos, en el campo educativo.

Del mismo modo, he experimentado cómo los programas de estancias posdoctorales, aunque aparentemente se proponen estimular la producción científica y consolidar vínculos institucionales, imponen requisitos de difícil cumplimiento: cupos reducidos y un alto grado de adecuación temática. Esta dinámica me llevó a observar que, en numerosos casos, las investigadoras debemos reorientar o atenuar nuestras líneas de trabajo, relegando —bajo la lógica de la adecuación formal— el estudio de la historia reciente y priorizando temáticas afines a los proyectos receptores.

Estas condiciones impactan de manera directa en la sostenibilidad de la línea de investigación que desarrollo, orientada a la reconstrucción de la historia reciente de los Institutos Superiores de Formación Docente (ISFD), con especial énfasis en las reformas educativas implementadas entre la última dictadura y la transición democrática. Este enfoque me permitió construir nuevos lugares de enunciación, visibilizando las articulaciones entre las tendencias hegemónicas —privatistas y mercantilistas— y las apropiaciones, resistencias y disputas protagonizadas por los colectivos estudiantiles de los ISFD. Desde allí, he podido indagar en las relaciones entre esas dinámicas y las transformaciones del sistema educativo, así como en sus efectos sobre la configuración subjetiva de los futuros/as enseñantes.

6 Se recomienda la lectura del siguiente artículo de *La Nación*: <https://www.lanacion.com.ar/cultura/cientificos-historiadores-e-investigadores-denuncian-incumplimientos-del-gobierno-en-una-carta-con-nid22082024/>

7 Según la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible aprobada por todos los Estados miembros en la Asamblea General de Naciones Unidas en septiembre de 2015, con el principal desafío de erradicar la pobreza en todas sus formas.

Analizar los vínculos entre el modelo económico vigente y las transformaciones educativas implementadas durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (PRN) ha permitido identificar los efectos recurrentes de las políticas neoliberales, las cuales se reactivan cíclicamente, aunque con *aggiornamenti* y novedades. Actualmente, lo que se encuentra en disputa es la propia matriz societal y el papel que desempeñan —o se espera que desempeñen— tanto la “torre de marfil” universitaria como la “máquina de educar”, en el marco del proceso de plataformización de las esferas de la vida (Ramos y Sablich, 2024). En este sentido, los criterios de reestructuración de los sistemas educativos, alineados con las nuevas modalidades de acumulación del capital, constituyen un objeto de creciente preocupación pública, que también compete al campo de la historia reciente.

Partiendo de ahí, asumo una posición de antagonismo frente al vaciamiento de los contenidos humanísticos —frecuentemente deslegitimados bajo el rótulo de “inutilidad”— lo que ha implicado para mi trabajo un doble desafío. Por un lado, reconstruir las intervenciones del estudiantado de los ISFD, cuyas acciones se orientaron tanto a interrumpir el continuismo autoritario como a resistir las políticas de ajuste estructural de la educación superior. Por otro, problematizar los contornos del campo de estudios sobre los movimientos estudiantiles que, si bien se ha expandido en el ámbito universitario y secundario, ha desatendido otros universos analíticos, como el de los profesorados. El estudio de dichas organizaciones estudiantiles desde la historia reciente logró acuñar un relato sobre las luchas y resistencias implicadas en la democratización de la formación docente (Ramos 2021, 2022, 2023b, 2023c, 2024, 2025^a y 2025b), en el marco de lo que Imanol Ordorika (2022) caracteriza como el tercer ciclo de protestas estudiantiles desarrollado entre las décadas de 1980 y 1990.

De modo que, abrir el campo académico de los movimientos estudiantiles hacia las formas de organización del estudiantado de formación docente requirió subrayar la relevancia social de su análisis en tanto formadores de subjetividades infantiles y juveniles, agentes fundamentales en la reproducción —o transformación— del sistema educativo y, por extensión, del *status quo*. Una instancia de expansión de esta línea de trabajo fue el Ateneo “Quehaceres de la investigación como hoja de ruta colectiva. Aportes desde la transdisciplinariedad, la problematización del archivo y la comunicabilidad del conocimiento”, celebrado en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la Universidad de Buenos Aires los días 28 y 29 de noviembre de 2024. Y su continuación —próximamente— en el II Congreso de la Red Iberoamericana de Historiadoras con la mesa “La reconstrucción histórica de las genealogías de lucha y resistencia en los Institutos Superiores de Formación Docente durante la segunda mitad del siglo XX en Argentina” a desarrollarse en el Museo Palacio Cantón de Mérida, México.



Los debates allí desarrollados o que se desarrollaran nutren el trabajo de un colectivo de investigadoras con quienes,⁸ a través de indagaciones individuales y conjuntas, venimos construyendo una matriz teórico-metodológica, basada en el entrecruzamiento de herramientas de la pedagogía y la historia, ocupada en la reconstrucción de la historia reciente de los ISFD durante la segunda mitad del siglo XX en la Argentina. Desde esta complementariedad, elaboramos una perspectiva epistemológica que preserva la capacidad heurística del materialismo histórico e incorpora los procesos de significación que los sujetos —individuales y colectivos— producen y reproducen en su praxis institucional. El análisis del “inédito viable” (Freire, 2002), por ejemplo, permite articular ambos campos y orientar la reconstrucción histórica hacia las alternativas que los colectivos organizados en los ISFD elaboran frente a situaciones límite que, en apariencia, se presentan como inexorables. En este sentido, la tematización de los movimientos estudiantiles, tradicionalmente centrada en la Reforma de 1918 y en la alianza obrero-estudiantil, se amplía al alojar otros relatos historiográficos de lucha y resistencia por la educación superior, que hasta ahora habían permanecido en los márgenes de la narrativa dominante.

Los efectos de la problematización del archivo en la producción de dispositivos para la comunicabilidad del conocimiento

Los desafíos del recorrido teórico-metodológico expuestos no solo implicaron posicionarse frente a la banalización de las ciencias sociales y oponerse a los discursos negacionistas sobre el pasado dictatorial sino, también, completar narrativas ausentes o problematizar las historias oficiales (Camarero, 2022) sobre las luchas de la educación superior. Esto exige desarrollar estrategias orientadas a desnaturalizar la lógica del archivo, transparentando la figura del Estado-nación como arconte en el Cono Sur latinoamericano, donde los gobiernos de facto produjeron y reorganizaron la evidencia documental para el funcionamiento de sus dispositivos de persecución y exterminio. Así se inscribieron en el archivo marcas y vacíos cuya consecuencia —entre las múltiples aberraciones perpetradas— fue profundizar su carácter constitutivamente sesgado. En este sentido, es necesario mantener una doble precaución ante el fetichismo documental y recordar la advertencia anticipada por Walter Benjamín: “Al documento, su inocencia le sirve de defensa” (Tello, 2018).

La construcción de una base empírica múltiple permitió visibilizar la complementariedad entre archivos institucionalizados y archivos personales, evidenciando —a través del adjetivo “múltiple”— la diversidad de colecciones documentales consultadas o producidas para el tratamiento de las narrativas del sector de interés. En esta dirección, la construcción del *corpus* documental es posible a través de tres movimientos: la inmersión en archivos

⁸ Se trata de las maestrandas: Lic. Natalia Andrea Pastrana, Lic. Mariana Noelia Trembisnky y Lic. Elia Gonzalez Guerra.

institucionales, la consideración de la capacidad de archivabilidad (Castillejo, 2016) de los testimoniantes y la recuperación de archivos personales de activistas y referentes políticos involucrados/as en los procesos investigados.

De este modo, emergieron una constelación de interrogantes de orden tanto procedimental como epistemológico. Entre los primeros, cabe preguntarse: ¿Cuáles son las estrategias desplegadas para el agrupamiento, organización y descripción de estos documentos en colecciones? y ¿Cómo compartir con los testimoniantes las tareas de catalogación, organización y nominación de un conjunto que incluye documentos propios y ajenos? Entre las cuestiones epistemológicas, surgen preguntas como: ¿De qué manera el archivo personal contribuye a la producción de relatos acallados? y ¿Cómo tensiona o incluso se contrapone a las narrativas historiográficas dominantes? Finalmente, emergen problemáticas vinculadas con la democratización del conocimiento en investigaciones de subvención estatal: ¿Podría el *corpus* empírico construido resultar valioso para otras pesquisas además de la propia?, ¿cómo podría ponerse a disposición de otros estudios?, ¿cuál sería el impacto subjetivo que la visibilización de estos materiales tendría en la identidad de los testimoniantes?, ¿qué efectos generaría en la historia reciente de las comunidades educativas analizadas? Y, especialmente, ¿cómo producir dispositivos de retroalimentación destinados a estas comunidades que no se circunscriben al *paper* académico?

Esta problematización desnuda, a su vez, el encorsetamiento que supone comunicar resultados únicamente a través del dispositivo hegemónico del *paper* académico —esa “red de saber” foucaultiana (Foucault, 1984)—, que subalterniza otras modalidades de democratizar y movilizar el conocimiento (Beigel, 2017). Desde el posicionamiento político-epistémico vertebrado por la idea de una ciencia politizada (Varsavsky, 1969), orientada al cambio y a la transformación del sistema, asumimos el desafío de trascender las formas hegemónicas de comunicabilidad, considerando que ciertos materiales de archivo, por su potencialidad narrativa o cualidades estéticas, pueden constituir una exhibición con impacto extraacadémico destinada a docentes, infancias, juventudes y otros grupos sociales no habitualmente interpelados por la divulgación científica.

Este planteo supuso un proceso de curaduría de la referida base empírica múltiple, que deja de ser tratada únicamente como fuente para la escritura académica y pasa a concebirse como un conjunto de piezas para una instalación artística (Foster, 2004; Taccetta, 2017; Longoni, 2019). En este sentido, la muestra/instalación adquiere la entidad de un dispositivo para la comunicabilidad del conocimiento. Por ello, la construcción de metadatos y la definición de estrategias de preservación digital resultan fundamentales para garantizar su accesibilidad y reutilización por parte de los sujetos involucrados, tanto en acciones investigativas como políticas, sociales, educativas o artísticas.



Esta práctica experimental es entendida como una forma de intervención (Restrepo, 2012) en una coyuntura que exige revisitar el pasado no solo con fines historiográficos, sino también para explorar las resonancias que los materiales de archivo pueden provocar en los conflictos del presente, particularmente en un campo educativo convulsionado (Ramos et al., 2025a).

Las reflexiones sobre la producción de dispositivos para la comunicación de las ciencias sociales emergen, como veníamos señalando, en un contexto de creciente banalización o cuestionamiento de su utilidad. Se vinculan con la problematización del archivo en tanto práctica que impugna la idea de que la movilización del conocimiento se restringe a la fase final de la investigación. Así, estas consideraciones visibilizan una apuesta colectiva en curso que, al poner en jaque nuestra identidad como cientistas sociales —pues la curaduría, el montaje y la exhibición itinerante implican aprendizajes que trascienden el quehacer académico—, capitaliza las potencialidades estético-narrativas de un *corpus* empírico aún en construcción para disputar las memorias recientes.

En otras palabras, en el marco de un estudio aún no concluido, la producción de una muestra archivística y fotográfica constituyó una divergencia poética con fines políticos, en tanto la coyuntura así lo demandaba. Como sostiene Beigel (2017), producir conocimiento desde América Latina implica disputar los circuitos de consagración, resignificar las prácticas académicas e imaginar otras formas de relevancia y pertenencia. Y, en sintonía con Paulo Freire (1990), hemos tratado de asumir un doble compromiso con la denuncia y con el anuncio: la denuncia planteada a partir de disputar un lugar en el relato historiográfico de las luchas por la educación superior, y el anuncio materializado en la producción de un dispositivo expositivo museístico.

El *corpus* curado combina reproducciones fotográficas de artículos periodísticos sobre los conflictos analizados —provenientes de los reservorios hemerográficos de la Biblioteca del Congreso de la Nación— con negativos originales de archivos privados de reporteros gráficos que documentaron las movilizaciones de la época. A través de una traducción interdisciplinaria, estos materiales permutan su identidad de fuente historiográfica por la de pieza museística, integrando la muestra archivística y fotográfica itinerante *El Maestrazo. Articulaciones entre la movilización magisterial y estudiantil en la huelga docente de 1988*. A continuación compartimos una de sus piezas.

Figura 1. “Muestra itinerante *El Maestrazo...*”.



Nota. Las bases docentes “The teaching staff”. Fotógrafo Mario Damonte.

Con la incorporación de este dispositivo de divulgación al quehacer investigativo, buscamos estrechar los diálogos entre el campo científico y las prácticas artísticas, en la convicción de que dichos entrecruzamientos —como sostiene Víctor Vich (2021)— generan valiosos componentes pedagógicos que interpelan al espectador mediante un lenguaje simbólico-visual. En este caso, la muestra busca resaltar la organización colectiva como respuesta a la crisis educativa que caracterizó el final de la década de 1980 en Argentina y la presencia de los sectores en lucha ascendente.

Esta primera colección, compuesta por catorce piezas museísticas, pone a disposición de la comunidad los aportes generados en torno a un hito trascendente de la historia educativa reciente, a través de un dispositivo artístico concebido para la comunicación de las ciencias sociales y las disputas por las memorias colectivas. En efecto, constituye una oportunidad para capitalizar las potencialidades estético-narrativas de las fuentes historiográficas y construir un relato poético que dé cuenta del carácter federal de la huelga, de la apropiación del espacio público como estrategia de lucha, y de la articulación entre los sectores docente y estudiantiles.

Conclusiones

A partir del análisis desarrollado, puedo afirmar que la producción, circulación y comunicabilidad del conocimiento en el campo de las ciencias sociales requiere un ejercicio constante de posicionamiento crítico frente a las condiciones materiales e institucionales que delimitan qué saberes se legitiman y cuáles pretenden marginalizarse. Mi recorrido como



investigadora posdoctoral y mi tránsito hacia la carrera científica me han permitido observar, de manera directa, cómo los criterios de excelencia internacionalizados y las políticas de desfinanciamiento no solo impactan en la sostenibilidad de las líneas de investigación, sino que también condicionan la visibilidad y relevancia social de los estudios orientados a la historia reciente y a la educación.

La problematización del archivo ha emergido como una herramienta central en mi enfoque metodológico. Al cuestionar la supuesta neutralidad de los documentos y visibilizar tanto los vacíos como las marcas impuestas por los gobiernos de facto en el Cono Sur, hemos podido desarrollar estrategias para “sospechar” del archivo institucionalizado, pero también para completarlo, traducirlo y convertirlo en un dispositivo para la comunicabilidad del conocimiento. Este proceso ha evidenciado la necesidad de concebir los materiales de archivo no únicamente como fuentes para la escritura académica, sino como insumos capaces de generar diálogos interdisciplinarios y experiencias estéticas que trascienden los límites del espacio académico y, por supuesto, no son valorados en el circuito *mainstream*.

En este sentido, la construcción de un *corpus* múltiple, que integra archivos institucionales y de activistas o representantes estudiantiles, me permitió explorar las capacidades de archivabilidad de los sujetos y su potencial para producir relatos acallados, ampliando los contornos en los campos de estudio de la formación docente, los movimientos estudiantiles y la historia reciente. La traducción de estas fuentes en piezas museísticas ha abierto nuevas formas de participación, extendiendo la circulación del conocimiento hacia comunidades educativas, infancias, juventudes y colectivos sociales no usualmente interpelados por los circuitos académicos indexados. Esta experiencia reafirma mi convicción de que una ciencia situada y politizada (Varsavsky, 1969) debe articular producción teórica rigurosa, compromiso social y experimentación de dispositivos de comunicación alternativos. La investigación que he desarrollado evidencia que disputar los circuitos de consagración, resignificar las prácticas académicas y ensayar modalidades de divulgación innovadoras constituye, en sí misma, un acto político-epistemológico.

Finalmente, desde mi posicionamiento epistemológico, puedo sostener que el trabajo en historia reciente de los ISFD con foco en los movimientos estudiantiles, no solo permite reconstruir procesos de resistencia y transformación educativa, sino que también ofrece un horizonte para repensar la relevancia de las ciencias sociales en contextos de trastocamiento y reestructuración de los sistemas educativos modernos. Mi trayectoria, entonces, se consolida en torno a la convicción de que producir conocimiento desde América Latina implica comprometerse con la denuncia, la memoria y la proyección de alternativas transformadoras, situando a la ciencia sociales y humanistas como herramientas claves de emancipación social y cultural.

Referencias

- Beigel, Fernanda. (2010). La teoría de la dependencia en su laboratorio. En Beigel, Fernanda (Coord.), *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)* (pp. 129-144). Buenos Aires: Biblos.
- Beigel, Fernanda. (2017). Científicos periféricos, entre Ariel y Calibán. Saberes Institucionales y circuitos de consagración en Argentina: las publicaciones de los investigadores del CONICET. *DADOS-Revista de Ciências Sociais*, 60(3), 825-865. <https://www.redalyc.org/pdf/218/21854252008.pdf>
- Beigel, Fernanda (2022). El proyecto de ciencia abierta en un mundo desigual, *Relaciones Internacionales* (50), 163-181.
- Beigel, Fernanda y Salatino, Maximiliano. (2015). Circuitos segmentados de consagración académica: las revistas de Ciencias Sociales y Humanas en la Argentina. *Información, cultura y sociedad*, (32), 11-36.
- Camarero, Hernán. (2022). Las fuentes y los modos de estudio para la historia del movimiento obrero. En Salomón, Claudia, Fernández, Sandra, Lansillotta, María y Laguarda, Paula (Coords.), *El hilo de Ariadna: Propuestas metodológicas para la investigación histórica* (pp. 209-218). Buenos Aires, Argentina: Prometeo Editora.
- Castillejo, Alejandro. (2016). Violencia, inasibilidad y la legibilidad del pasado: una crítica a la operación archivística. En Gorbach, Frida y Rufer, Mario (Coords.), *(In) disciplinar la investigación: archivo, trabajo de campo y escritura* (pp. 114-139). México: Siglo XXI Editores/Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.
- Dussel, Enrique. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En Lander, Egardo (Ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (41-53). Buenos Aires: Clacso, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Foster, Hall. (2004). El impulso de archivo (Trad. Constanza Qualina). *Nimio. Revista de la cátedra Teoría de la Historia*, (3), 102-126.
- Foucault, Michael. (1984). La red del saber. En Foucault, Michael (Ed.), *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones* (pp. 15-24). Madrid, España: Alianza Editorial.
- Franco, Marina. (2023). *1983: Transición, democracia e incertidumbre*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Freire, Paulo. (2002). *Pedagogía de la esperanza*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Giroux, Henry. (1997). *Los profesores como intelectuales: Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- Kornblit, Ana. (Coord.). (2007). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales: modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.



- Levander, Caroline y Mignolo, Walter. (2011). Introduction: the Global South and World Disorder, *The Global South*, 5(1), 1-11. <https://doi.org/10.2979/globalsouth.5.1.1>
- Longoni, Ana. (2019). Ya no abolir museos sino reinventarlos: algunos dispositivos museales críticos en América Latina. *Revista del Caiana*, (14), 63-74.
- Naidorf, Judith y Alonso, Mauro. (2020). La movilización social del conocimiento en tres tiempos. *Revista Lusófona de Educação*, (39), 81-95. https://www.researchgate.net/publication/326192672_La_Movilizacion_del_Conocimiento_en_Tres_Tiempos
- Ordorika, Imanol. (2022). Student movements and politics in Latin America: a historical reconceptualization. *Higher Education*, 83, 297-315. <https://doi.org/10.1007/s10734-020-00656-6>
- Quijano, Aníbal. (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (Comps.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 93-126). Bogotá: Siglo del Hombre Editores/Universidad Central-Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos/Pontificia Universidad Javeriana.
- Ramos, Josefina. (2021). La experiencia estudiantil en las Instituciones de Formación Docente en contexto de la guerra por las Islas Malvinas. *Revista de Educación*, 12(23), 37-53.
- Ramos, Josefina. (2022). El lugar de las mujeres y la confluencia intergeneracional en la experiencia estudiantil del Grupo Iniciativa (1981-1983). *Temas de Mujeres. Revista de Centro de Estudios Históricos e Interdisciplinario Sobre las Mujeres de la Universidad Nacional de Tucumán*, 17(17), 55-73.
- Ramos, Josefina. (2023a). El trabajo con los archivos personales: Contrapuntos, complementariedades y ausencias, en los archivos institucionalizados. En Meincke, Emiliano y Zabaljáuregui, Laura (Coords.), *Memorias de luchas en el pasado reciente*. Conferencia llevada a cabo en el III Congreso Internacional Archivos personales comúnmente extraordinarios: Experiencias, trayectorias y derivas, celebrado en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda, Buenos Aires, Argentina.
- Ramos, Josefina. (2023b). 40 años de democracia en Argentina. La democratización de los Institutos Superiores de Formación Docente. *Revista Ciencias y Humanidades*, (16), 7-36.
- Ramos, Josefina. (2023c). Las primeras luchas de la Federación de Estudiantes Terciarios en la Argentina de la última transición democrática (1983-1985). *REVUELTAS. Revista Chilena de Historia Social Popular*, 4(7), 52-74.
- Ramos, Josefina y Sablich, Juan. (2024). Reforma curricular de la formación docente inicial en CABA, Argentina, en contexto de ascenso de neoconservadurismos locales y globales. *Praxis Educativa*, 28(3), 34-45. <https://www.scielo.org.ar/pdf/praxis/v28n3/2313-934X-praxis-28-03-00070.pdf>

- Ramos, Josefina. (2025a). La huelga docente de 1988 en Argentina. Un ejercicio de problematización del archivo en el repositorio hemerográfico de la Biblioteca del Congreso de la Nación. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 70(253), 305-316. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2025.253.87107>
- Ramos, Josefina. (2025b). Las formas de organización de los estudiantes del profesorado en los primeros años de la última transición democrática en Argentina. *Revista de la Red Intercátedras de Historia América Latina Contemporánea*, 11(22), 86-82.
- Ramos, Josefina, Dubini, Marcela y Sablich, Juan. (2025a). ¿La formación del magisterio en disputa? El cambio curricular en CABA, Argentina. Frente a la emocionalización del perfil docente: Lucha interna y denuncia internacional. *Revisa Educación, Política y Sociedad*, 10(2), 231-255.
- Ramos, Josefina, Muñoz, Gastón, Sablich, Juan, Auzmendi, Andrea y Trembinsky, Mariana (2025b). El Maestrado. Móviles del conflicto y alternativas a la comunicabilidad del conocimiento. *Realidad Económica*, 55(372), 60-91.
- Restrepo, Eduardo. (2012). *Antropología y estudios culturales. Disputas y confluencias desde la periferia*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Rovelli, Laura. (2023). Evaluación responsable y ciencia abierta: agenda de reformas. *Integración y Conocimiento*, 2(12), 11-27.
- Rufer, Mario. (2014). *La nación en escenas. Memoria pública y usos del pasado en contextos poscoloniales*. México: El Colegio de México.
- Taccetta, Natalia. (2017). *En nuestra pequeña región de por acá: de la desclasificación del documento al contra-archivo en la obra de Voluspa Jarpa.* *MERIDIONAL. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, (9), 235-260.
- Tello, Andrés (2018) *Anarchivismo: Tecnologías políticas del archivo*. La Cebra.
- Varsavsky, Oscar. (1969). *Ciencia, política y cientificismo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Vich, Víctor. (2021). *Políticas culturales y ciudadanía. Estrategias simbólicas para tomar las calles*. Instituto de Estudios Peruanos/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/HyA Ediciones.
- Wallerstein, Emanuel. (Coord.). (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI Editores.

